

PALENCIA EN PACO VIGHI

Por

JESUS CASTAÑON DIAZ

La moderna historiografía ha abierto cada vez más sus puertas a los textos literarios, hasta ahora sólo considerados desde la Literatura, para acogerlos, como documentos ineludibles, en el reflejo de las costumbres de una determinada época. Entendida la historia como el estudio de una realidad viva y palpitante —y no como una abrumadora lista de nombres preclaros— los historiadores han acudido cada vez con más frecuencia al testimonio de los escritores. El caso de Carmen del Moral, realizando su tesis doctoral (Universidad de Madrid, 1962) a base de los textos de Baroja (1) y las declaraciones de Tuñón de Lara afirmando que no sería lícito despreciar para la documentación las observaciones de escritor tan minucioso como Galdós, no parecen dejar lugar a dudas sobre la creciente intercomunicación de dos ramas tan contiguas del saber como son la historia y la literatura, cada día más y más investigadas y realizadas a base de los fondos literarios y de los materiales comunes de las hemerotecas, que a base únicamente de materiales más estrictamente puritanos.

Palencia, abordada ya desde otros planos en una abundante bibliografía, en parte ya resumida en la propia **Historia de Palencia** recientemente editada por esta Diputación, no tiene —que yo sepa— todavía trillado este camino.

El presente trabajo no pretende más que iniciar humildemente esta andadura desde la perspectiva de un poeta satírico, como Paco Vighi, del que, sin embargo, Fernán del Valle Ojeda —seudónimo del periodista palentino Dídimo Fresno— ha afirmado, con acierto, —con motivo del tercer aniversario del fallecimiento del poeta— que Paco Vighi era “*el mejor cantor de Palencia, de sus hombres y de sus tierras*” (3).

- 1.- Moral, Carmen del: *La sociedad madrileña fin de siglo y Baroja*. Madrid. Ediciones Turner, 1974.
- 2.- *Historia de Palencia.- II Edad Moderna y Contemporánea*. Excma. Diputación Provincial de Palencia. Palencia, 1984, 291-294.
Tuñón de Lara M.: *Estudios sobre el siglo XIX, siglo XXI*. Madrid, 1977, pág. 150. Dice textualmente: Don Benito, testigo calificado, es fuente histórica de primera mano para cuanto ocurre en Madrid en 1865, punto que algunos han mirado despectivamente tratándola —erróneamente— de “literaria”.
- 3.- E.D.P.- 25-1-1965

Abrimos, pues, esta revisión de la obra pacoviguesca por el eje de su geografía humorística:

*La Provincia de Palencia
al Norte de España está.
Tiene ocho mil kilómetros
poco menos, poco más.
Arriba está Santander,
a trece leguas el mar
Burgos mirando hacia Francia;
León yendo al Canadá;
y a sus pies, Valladolid,
que es donde tiene que estar (4).*

Apreciación geográfica que cambia radicalmente, cuando lo que queda “a sus pies”, es decir, al sur, no es Valladolid sino Palencia:

*Ya el buen sol campurriano
al horizonte trepa:
Ya limpia los cristales
del paisaje. Navega
nuestra mirada. Al fondo,
el mar cántabro cuelga
sus cortinas. Al sur,
desenrollan su estera
amarilla los campos
austeros de Palencia (5).*

Del poema “*Amanecida en Peñalabra*”, que traspasó tempranamente nuestras fronteras, dejando pasmado al autor al enterarse de que Federico de Onís —el único que por entonces se había tomado en serio su poesía— le había incluido entre los grandes poetas en la ya inencontrable Antología (6).

En su versión original se titulaba *Primavera en Pañalabra* y lo que aparecía al sur no eran los campos austeros de Palencia sino

*amarillos los campos
de Castilla la Vieja (7)*

- 4.- Vighi, Francisco: *Nuevos Poemas*. Palencia CAMP, 1983. Recopilación, prólogo y notas de Jesús Castañón, pág. 17.
- 5.- Vighi, Francisco: *Versos Viejos*. Madrid, Revista de Occidente, 1959, págs. 721-73. Cito siempre por esta edición.
- 6.- Onís, Federico de: *Antología de la poesía española e hispano-americana*. Madrid, 1934.
- 7.- E.D.P.

Amarillos y austeros campos de estera, que en parte nos recuerdan la audaz metáfora del posterior poema de Gabino-Alejandro Carriedo "*Monte el Brusco*":

"El campo de los muertos tiene sabor a esteras" (8)

verso que ha sido tantas veces tan elogiosamente comentado.

De norte a sur está también clavada esa inmensa espada espejo del *Romance de la vida y muerte del río Carrión*: en el que se ancla una densa oda histórico-geográfica y un tremendo apunte lírico-dramático de nuestra provincia:

*Enorme cuna este valle
para nacer este río,
tan llorón y tan pequeño;
llanto de recién nacido.
Cobertor de lana suave
la nieve del valle frío.*

*En Guardo, el carbón minero
tiznó la cara del niño.
Cuando pasó por Saldaña
otra vez estaba limpio.*

*En Carrión le bautizaron
—era hasta entonces morito—:
la ciudad le dio su nombre,
todo eufonía y prestigio.*

*De cantar tanto en Villoldo,
ronco se quedó en Husillos.
Cuando atravesó Palencia
era ya mozo garrido.*

*Dieciocho puentes le peinan,
anda lento y presumido.*

*Por verle, villas y aldeas
se ponen en su camino.*

*La torre de San Miguel
quiere ser novia del río,
y asomándose a mirarle
tiembla de amor y de frío.*

8. Carriedo, ej. A.: *Del mal el menos*. Madrid. El pájaro de paja, 1952.

*Es burgués en los remansos;
laborioso en los molinos;
ladrón de frutas caídas
en las huertas del Obispo.*

*Sueña un viaje largo: el mar.
Traiciona sueño y destino;
de Villamuriel el mosto
le hace perder el sentido:
Lleva ya una vida turbia
y un derrotero torcido.*

*Por no ir a Valladolid
—cosas del nacionalismo—
se suicida junto a Dueñas
arrojándose en el río
Pisuerga, labrador manso,
competidor y enemigo.*

*Nace y muere en la provincia:
no hay otro más palentino.
Recen por él un responso
los frailes de San Isidro (8).*

Densa y gallarda lección de historia, nacionalismo, geografía y poesía a la vez, que uno no se explica muy bien cómo los niños de Palencia no se la saben de memoria o no la cantan en sus juegos.

Por la catarata del humor pacoviguesco se cuele, tras la enumeración de los restantes ríos provinciales, esta satírica enumeración de sus productos:

*Todos son ríos de pesca:
truchas, barbos y cangrejos,
muchas merluzas, ballenas;
calenturas el Sequillo
y mosquitos el Ucieza (9).*

Por igual aire, esta otra enumeración de nuestros productos agrícolas:

*Torquemada es una huerta;
Prádanos, un patatal;
¿quieres alubias?, a Herrera;*

*¿quieres titos?, a Magaz;
¿quieres nabos?, a Monzón;
¿puerros?, a la capital,
donde hay también calabazas
y algún melón de colgar (10).*

Parecida ironía rezuma el breve apunte sobre nuestra minería:

*El día de San Francisco,
del año que ya pasó,
todo el carbón se acabó
y entonces empezó el cisco (11).*

o el final del poema dedicado a la laguna de la Nava:

*Desde entonces se achicaron
las olas en Mazariegos.
Se achicó tanto este mar,
que pronto se ha de sembrar,
ya va el proyecto adelante
y hay quien la quiere secar
usando papel secante (12).*

sin que falten alusiones a la fauna:

*Hay enemigos peores.
—éstos no dejan ni rastro—
como los recaudadores
y los que hacen el catastro (13).*

o las plagas del campo:

*Se acabaron, cosa rara,
el mildú y la filoxera;
la langosta es forastera
y además está muy cara (14).*

10.- Id., id.

11.- Id., id.

12.- Id., id., 20.

13.- Id., id., 21.

14.- Id., id.

o la toponimia:

*Este pueblo es Buenavista.
A mí me contó mi abuela,
que lo fundó un oculista* (15).

o las peculiaridades de una zona:

*Anda y ve a Villarramiel:
a rezar a San Bartolo
y a que te curtan la piel* (16).

incrustando, incluso a veces, nombres propios, entre las series enumerativas para regocijo del lector:

*La Peña Prieta, Espigüete,
Peña Negra, Peña Labra,
Amaya, Peña Redonda,
Carlitos Peña, Peñalba* (17).

Mucha legumbre y cereal:
Del Centeno de Marcilla
todos han oído hablar.
¿El trigo? Ya ni se vende.
¿Cebada?, la que queráis (18).

o la burlesca visión de un paisaje:

*Alamos disciplinantes;
el río exaltado ataca
a un molino gemidor.
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!* (19).

Pero no todo ha de ser broma en Paco Vighi, en el que, con frecuencia, incluso en las hondas raíces de su más acendrado humorismo, late una visión certera y dolorida de Castilla.

Frente a la tópica visión pardusca de esta tierra multicolor, ya agriamente criticada por Uanamuno, Paco Vighi nos mete por los ojos en su poema *Tierra de Campos* este hiriente policromismo, con toda su fuerza brutal:

15.- Id., id., 22.

16.- Id., id., 23.

17.- Id., id., 20.

18.- Id., id., 18-19.

20.- *Versos Viejos*, 24.

*La Tierra de Campos: el campo en sazón
es ahora verde, dorado en San Juan,
pardo en San Martín, blanco en San Antón.
Por estas llanuras inmensas están
Castromocho, Ampudia, Torremormojón:*

*Es una tortilla
la tierra amarilla
al llegar los meses
de siega y de trilla.
Autillo y Autilla
¡barbechos y mieses!
Revilla, Boadilla,
Frechilla, Meneses... (20).*

Amarillo gráficamente intenso, que aparecerá también entre los inéditos y lejanos poemas escritos a lapicero en uno de sus clásicos cuadernos, entre problemas, dibujos y apuntes de termodinámica, donde laten su castellanismo, sus aficiones musicales que le llevarán con el tiempo a ser crítico musical del Diario Sur, en Málaga, su afición por el campo y la ingenuidad —aún sin la técnica ni oficio— de estos apuntes juveniles:

*Mis versos iban al campo
y yo iba tras ellos
como el pastor tras el rebaño*

.....

*Mozos agosteros que van al molino
ebrios de lujuria, de sol y de vino.*

.....

*¡Mar de Santander!,
¡Llanuras de Palencia!
Por los Picos de Europa
huyen las sombras viejas.*

.....

*El campo se hace sonoro
y en el aire transparente
cantan las espigas de oro
el triunfo de la simiente*

.....

*Y así en el campo amarillo
bajo el cielo de cobalto
cantan el soprano grillo
y la cigarra contralto.*

.....

Y, como contrapunto a su tónico humorismo revoloteador, este *Romance del río Pisuerga*

*Con voz de otoño en Castilla,
"¡aquí estoy!", dice Pisuerga,
dejando ante mis cristales
su mensaje de agua en niebla.*

*Gracias, río manso, gracias;
te veo sin verte, cerca
de esta prisión. Llega el campo
familiar de mi Palencia
en el agua que el Carrión
te dio para ahogar mis penas:
Rumores de fuente y chopo,
reflejos de monte y vega.*

*En la palma de la mano
traes hojas y ramas secas.
Jugando a navegaciones,
tal vez mi hijo te las diera.*

*Tu vida es toda remanso;
tus noches, plañir de estrellas;
largo sembrado relumbra
entre las oscuras siembras
y hace soñar a los páramos
cortejos de luces trémulas.
Peregrinos sueños guías:
Luces, llantos, hojas llevas.*

*No sé si eres caminante
o eres camino, Pisuerga.*

*Buen labrador, buen cristiano,
trabajas jornada entera,
siempre labrando tu surco
en la arcilla o en la greda.*

*Procesión de agua y silencio,
recorres la cumbre inmensa.
Alamos te dan escolta,
sauces te hacen reverencia.*

*Puentes antiguos te erigen
arcos de piadosa ofrenda.
Tú pasas, lento y callado,
bendiciendo las cosechas.
No eres un río que canta,
¡eres un río que reza!*

*El incienso de tus brumas
trae consuelos a mi celda:
Yo quisiera acariciarte
con palabras de oro y seda,
pero hoy no sé decir otras
que "¡hijo mío!" y "¡compañera!"*

*Recibe mi llanto amargo
para el agua de tus nieblas.
¡Un romance y unas lágrimas!
Nada más tengo, Pisuerga (21).*

Y no sólo en el verso, sino también en la prosa, nos quedó la huella, acaso más hirientemente satírica, de Paco Vighi:

En *Cavallería rusticana (Sonata Municipal)* (22), ágilmente subdividida en los cuatro tiempos de la exigencia musical (23), hay un desconocido y combatiente Paco Vighi político, del que vamos a ver someramente algunos fragmentos:

21.- *Versos Viejos*, 63-64.

22.- Barada, Benito (Paco Vighi): *Cavallería rusticana (Sonata Municipal)*. El Carrión, 6. 29. 8. 1915.

23.- Es sobradamente conocida la facilidad para la música de este descendiente de italianos, que Valle-Inclán y Gerardo de Diego, entre otros, han puesto de manifiesto.

Andante y presto

Yo siento verdadero respeto por Llanos, Medina, Torres; una gran simpatía por Senén, los Zarzosas y Quirce; vínculos de antigua amistad me unen a Francos y Polanco; pero mi cariño es para el Alcalde; yo siento por don Arturo ¡ay! verdadera debilidad.

No puedo hablar mal de él; además, un día me convidó a café: aquel soborno de mi libertad no deja correr mi pluma si quiero criticar su labor en la Alcaldía.

Scherzo

Nerón cantando sus versos mientras contemplaba el incendio de Roma, no me pareció más grande que tú, aquella noche trágica en que destruían los Caracoles mientras tú cantabas el palpalá.

Allegro-vivace

Todos hacen chistes a tu cuenta y yo mismo quete aprecio no he podido librarme de hacer alguno.

*Con tu vara de ganadero nadie pudo decirte nada;
con tu vara de alcalde todos se ceban en tí.*

Así, entre varas, no estás bien Arturo.

Benito Baranda.

Por el mismo estilo del ataque personal recalcitrante, el titulado *Cabello de Angel*, también aparecido en *El Carrión*, también firmado con el juvenil seudónimo de Benito Baranda:

¡Chócala Senén! —Estás por encima— del mal y del bien.

En cambio tres o cuatro concejales, al leer aquello del adoquín, se han creído aludidos. ¡Cuando ellos lo dicen...!

Uno de los más indignados, de los que con mayor calor han protestado de mis inofensivas ironías, es Angelito, Alonso, vulgo, Quiroga.

.....

Yo sé de una casa en la que, para llevarse la simpatía y el voto, besó a los niños, acarició a los cerdos, alabó el decorado y la disposición de las habitaciones; después resultó que en aquella casa vivía una viuda y no había hombres, esto es, votos... ¡qué contrariedad!

También viene a mí el recuerdo grato de aquellas horas alegres pasadas en el viejo instituto.

Quiroga era el único profesor que iba a clase en coche; además, era tan gentil, que nosotros (los alumnos) sentíamos por él una admiración infinita.

En su clase, seguíamos el método de Lacome.

Parece que le estoy viendo cuando con la clave de temas preguntaba en correcto francés:

—¿Tiene usted un reloj de plata?

A lo que contestaba el alumno según el método:

—No señor, pero tengo unas botas de lona.

¡Oh días pretéritos, lejanas horas infantiles, dicha inefable para siempre ida! ¡Todo ha cambiado!

Hoy el Instituto se abandona por viejo, y ya no se explica el método de Lacome, porque dicen que es una porquería.

¡Quiroga! ¡Lacome...! ¡Oh dulces recuerdos!

Benito Baranda.

Con parecida solfa y virulencia, aunque al margen ya de la jerigonza habitual en el periodismo político, su extraño cuento *El Segundo*, publicado en *El Sol*, en el que con su retranca habitual, se queja de su postergación política, frente a la de un correligionario amigo, hasta en el reparto de los bofetones:

“Otro día, el teniente —un fámulo del rector— se enfadó con nosotros. A Retes le dio dos bofetones; a mí, uno. ¡Siempre yo en segundo lugar!

y el poema Señores de Palencia, de Nuevos Poemas

*Señores que en Palencia
nada se les perdió*

.....

*¿Los que desafinaron
con Alba en su Orfeón?
¿Agrarios de Roldán,
liberales de Mon?
Quieren ser gigantones
¡ni gigantillas son!*

con la intencionada rechifla del estribillo:

*“Los gigantones, madre,
el día del Señor.*

*como son tan grandones
tocan el zarambonbón (24)*

o el poema del mismo libro

**PARA DON PEDRO, CAMPEON DE TRESILLO, CACIQUE
Y ALCALDE PERPETUO**

*Don Pedro, le felicito
en el día de su santo.
Su alma se colme de gozo
y sus paneras de grano.
Que al tresillo siempre tenga:
la espada, la mala, el basto.
Y en la noche de San Pedro
salgan los mozos cantando:
"En el cielo manda Dios;
en la feria, los gitanos;
y en el pueblo de Villoldo
manda don Pedro Carrancio".*

Sátira general y desbordante, muy en la línea de la que Julio Rodríguez Puértolas ha estudiado y recopilado bajo el sugestivo título de *Poesía de protesta en la Edad Media castellana* (26), en la que no deja en pie ninguno de los poderes tradicionales: ni el poder político, ni la iglesia —puesta en amable solfa en la *Semana Santa de Palencia*, recientemente editado en el correspondiente fascículo de *Apuntes Palentinos*— ni el mundillo popular de su adorada bohemia, como puede verse en sus *Nuevos Poemas*, o en sus diversas composiciones con alusiones a Feliche, Tejerina Bregel, el Cepi. ...

**RESPONSO LIRICO AL
"CHATO DE LA ESTACION"**

*Padre y maestro mágico, liróforo celeste
que al instrumento olímpico y a la siringa agreste
diste tu acento encantador...*

(Rubén Darío)
Responso a Verlain

24.- *Nuevos Poemas*, 33-34.

25.- *Id.*, *id.*, 35.

26.- Rodríguez Puértolas, Julio: *Poesía de protesta en la Edad Media castellana.- Historia y Antología*. Madrid, Gredos, Antología hispánica, 1968.

*¡Padre y maestro mágico!; borracho sempiterno
que de noche, de día, en verano, en invierno
supiste reir, beber, cantar.*

*¡Filósofo!... Tu sólo mirabas con desprecio
al miserable, al malo, al estúpido, al necio
y al agua de beber o de lavar.*

*En Palencia la triste, tú, el único humorista;
en las fiestas, tarasca; todo el año, huelguista.
Tus vicios eran de español.*

*Nadie pudo tacharte de virtudes burguesas
y tus dichas sencillas y humildes eran esas:
vagar riendo bajo el sol.*

*Eras bueno y sencillo y generoso. Un plinto
adornará tu tumba. El clarete y el tinto
los ángeles te ofrecerán.*

*Mejor que avara hormiga quisiste ser cigarra.
Hoy lloran tu partida con don Cándido, Parra,
el Mosquito, los Maños y Damián.*

*Dormiste al raso, viendo estrellas sobre el lecho.
Ni obedeciste ley ni invocaste derecho:
eras libre, solo y feliz.*

*En tu bella anarquía, no hubo norma ni tasa;
no tuviste mujer, ni patrono, ni casa,
ni siquiera nariz.*

*Ya estás con tus hermanos el Tito y el Cigüeño,
Chicharro, Castellanos y aquel Cepi risueño
que bebía tres litros de un tirón.*

*Pisando están la uva celestiales lagares,
y un vino de alegría ha de correr a mares
para el Chato de la Estación (27).*

ni —lo que es más grave, pero habitual entre poetas satíricos que encabezando la sátira ellos mismos no piensan después perdonar a nadie, ni hacer la más mínima excepción de personas— el propio poeta, como puede comprobarse en algunos de estos autorretratos:

27.- *Nuevos Poemas*, 35.

28.- *Id.*, *id.*, 37-38.

VIGHI
(Autorretrato)

*Para que todo se diga
al que ahora aludo y comento
construye y vende las vigas
(el apellido le obliga)
sin metal y sin cemento.*

*A mí me parece un cuento
(que así son las cosas tuyas:
hace vigas y aleluyas).
Es difícil que le veas,
que le encuentres por chiripa.
Explicaba chimeneas
valiéndose de la pipa.
A Madrid viene; se equipa,
mete cerveza en la tripa,
deja el Lion y la Elipa,
va a Palencia o a Arequipa;
cuando don Manuel le guipa
le mete en clase y la da
pero a veces se anticipa
y entonces el muy guripa
se va (29).*

autorretrato que hay que contrastar con otros más profundos, como el del poema

SI TU QUISIERAS CURARME...

*De cantar y de reir
estoy cansado y enfermo.
Si tú pudieras curarme
la alegría que padezco,
te daría un pajarito
que guardo bajo el chaleco.
Si tú me vieras llorar,
risa te diera mi duelo.
Soy gordo y epigramático,*

*¡no puedes tomarme en serio!
 ¡Ay, pajarito cautivo
 que cantas bajo el chaleco!
 Quien te puso corazón,
 no quiso verte jilguero,
 y hoy sales por peteneras
 tú, siempre fandanguillero.
 Yo soy el hombre jovial,
 nada más y nada menos:
 No encuentro rincón ni sombra
 para el llanto o para el rezo.
 Si tú me vieras llorar,
 ¡me darías tu pañuelo
 a cambio del pajarito
 que canta bajo el chaleco! (30).*

o el dedicado a la desconcertante Nueva York, tan "antipalentina", tan en el polo opuesto al temperamento vital del poeta

*¡Oh Nueva York! Cuadrículas y dados.
 De asfalto y alquitrán tu praderío.
 Jirajas de cemento junto a un río
 donde flotan en tinta los ahogados.*

*¡Oh Nueva York de los apresurados!
 Implacable el calor, rotundo el frío,
 patria del exilado y el judío,
 de esos que aquí llamamos descielados.*

*¡Oh Nueva York, con tu ruido y humo negro!
 ¡Te falta todo! No hay en tus mañanas
 humo de hogar, ni ruido de campanas.*

*No cambiaré mi andante por tu allegro.
 Prefiero ir con mi Julia y con mi abulia
 —del brazo de las dos— a la tertulia (31).*

30.- *Versos Viejos*, 49.

31.- *Id.*, *id.*, 99.

o el de *Nuevos Poemas*

PARA UN HOMBRE PROFUNDO

con este tremebundo final:

*Yo no quiero ser comparsa
de tu farsa.
Para tu filosofía
mi ironía.
Para tu actitud de necio
mi desprecio (32).*

“la poesía de Vighi más popular y, entre nosotros”, a juicio de J.L. Díaz Caneja, o

LA TABERNA DE TUPE

*Estoy en la taberna de Tupé,
entre canciones y humo de tabaco.
Oigo una voz que dice: Beba usted;
es de rivera; beba usted, don Paco.*

*Josué, Lolo y Cagacha están aquí,
tres enormes corambres que rezuman.
Discusiones sin fin —Que no, que sí—.
Las paredes y el techo se sahuman.*

*Las sahuman tabaco y mucho alcohol.
Hay blasfemias del léxico español.
El paso de las horas no se siente:*

*Todos tenemos roja la nariz:
—Que cuente algo don Paco, que lo cuente.
Yo bebo, cuento, miento y soy feliz (33).*

Profundamente afincado en Palencia, en la calle de Los Soldados, 3, (después bar “Los Candiles”), casa de sus abuelos maternos, como bien se ha señalado en la *Cronología de la vida del autor* del correspondiente fascículo de *Apuntes*

32.- *Nuevos Poemas*, 85-86.

33.- *Versos Viejos*, 69.

Palentinos: casado en 1928 con Julia Arroyo (que hoy nos honra con su presencia) en la capilla de la finca de Macintos, Paco Vighi ha mostrado siempre un palentinismo a ultranza, pese a que, al contrario que su río Carrión, ni ha nacido ni ha muerto en Palencia, aunque difícilmente encontrará "otro más palentino", más enamorado de sus pueblos en los que, como señala J. L. Díaz Caneja (34), le gustaba tanto tomar el sol y desplazarse en autobús a las fiestas de cada pueblo, como la de Villada, para la que, según Caneja, hizo un romance que empezaba así:

*Autobús cara a la sierra
—hediente, tremente, raudo—.
El camino ... una tirada
de versos asonantados.
en honor de los viajeros
presentan armas los álamos*

entrada que luego, en sucesivas transformaciones —según parece y era sistema habitual de reelaboración de materiales en Vighi— se aprovechó para *El Viaje al Poular*, publicado en Versos Viejos en 1959 y antes, con otras variantes en la revista *Parábola* (Burgos, 1927).

En la misma línea del apego a lo folklórico y a la exaltación del paisaje palentino tenemos abundantes testimonios en *Amanecida en Peñalabra, Peñasanta, o Madrugada en sementera*:

*He abierto la ventana:
ante mi, el amarillo
huerto, que en la mañana
huele a Otoño y membrillo.*

*Tras la cerca, el barbecho,
un repecho, el alcor,
el río entre dos filas
de chopos. Un rumor
metálico de esquilas...
... un pastor ...*

*Ya no hay grano en la era
ni racimo en la parra,
ni grillo ni cigarra:
¡sementera!*

34.- Díaz Caneja, J.L.: *Welcome to Villada*. E.D.S.

*Infantil alegría
de madrugar. He abierto
mi ventana: en el huerto
ríe la luz del día.
Ayer nevó en el puerto
y el agua es clara y fría.
¡Otoño! ¡Sementera!
¡Largo crepúsculo! ¡Día breve!
Primavera
de la nieve!*

*Balidos en la tenada:
los tres primeros
corderos
nacieron de madrugada
Y una voz cantando, grita:
"levántate morenita
levántate resalada".
En el cielo todavía
está la luna, lunera
mirando la barbechía:
¡luna, lunera
cascabelera!
¡Duérmete que ya es de día,
luna, lunera,
carita de molinera!
Húmeda y fragante
mañana sonora.
Hoy se marcha el estudiante*

.....

Una moza llora, llora (35).

en el exultante *Ferías de Cervera*

*Ferías en Cervera
en la primavera,
gente bullanguera
por la carretera.*

*Al sol matutino
despierta el camino
y canta un albino
sonoro molino.*

*La moza galana
sueña en la ventana
del molino. Grana
la espiga temprana.*

*Pasa con presura
la cabalgadura
del ama del cura
(la gente murmura).*

*Perros con carlancas
guardan chivas blancas
y reses tudancas
de robustas ancas.*

*Recuas de animales
potrancas lechales,
toros sementales,
médicos rurales.*

*Un carrero —tralla
que al aire restalla—.
Detrás, la canalla
que vende quincalla.*

*Mendigos tiñosos,
mineros ruidosos,
pernianos, colosos,
cazadores de osos.*

*Mozos de la raya
de Burgos; de Amaya
pico que atalaya
Castilla y Vizcaya.*

*¡Blanca molinera!
por la carretera
suena la pandera
y el amor espera.*

*Se abre la primera
flor de Primavera (36).*

o en el romántico y musical *Aguanieve*

*Cantarinas carreteras montañosas,
nota aguda y monótono cantar
de carreteros: dulces canciones, esas
canciones de Cervera y de Aguilar.*

*Verdes oteros, valles horacianos,
el río rumoroso y culebrón
y el incierto azulear de los lejanos
montes, suave amatista de ilusión.*

*Claras aguas que bajan de los puertos
a dar vida a los prados y a los huertos,
al pájaro, a la hierba y a la col;*

*sonoras aguas que al nacer rieron
y son hijas de un beso que se dieron
la madre nieve con el padre sol (37).*

y, por encima de todo, lo que junto con la *Taberna del Tupé*, constituye, a mi modesto entender, el mayor logro poético de Paco Vighi, las justamente famosas *Ventas de la Pernía* (38), dignas de codearse con las mejores composiciones de un Juan Ruiz, arcipreste de Hita, y que —desde aquí lo digo “a quien corresponda”— son dignas de ser grabadas en bronce y de figurar en nuestras guías provinciales y en lo más granado de nuestra literatura palentina:

VENTA DE SANTA LUCIA

*Esta es la venta de Santa Lucía.
Para los caminantes, un Edén.
Es lo mejor del valle de Pernía.
Hay una buena moza: Sirven bien.*

36.- Id., id., 42-43.

37.- Id., id., 24.

38.- *Versos Viejos*, 67-68.

*Siempre hay aquí rumor de panderetas,
y llega hasta el camino algún cantar;
mientras pasan chirriando las carretas
de Potes, de Cervera, de Aguilar.*

*Moza, naipes, canción, vino, cecina,
hay de todo. Esta noche en la cocina
arde alegre la leña en el hogar;*

*el gato hace ron-ron bajo el candil;
la moza dando vueltas al mandil
me promete una fiesta en el pajar.*

VENTA DE ORBANEJA (El madrigal que nadie oyó)

*Tiene tres hijas la mesonera,
así me dicen los mayores.
Saben que mi alma curiosa espera
siempre aventuras sentimentales.*

*Tres hijas tiene. ¡Serán tres rosas!
Siempre en los cuentos tres hijas son
las de los reyes. ¡Divinas prosas
que arrullan siempre mi corazón!*

*Salen las mozas de la Orbaneja.
Se torna alegre la venta vieja.
Tiembla en mis labios un madrigal.*

*Pero oyen sólo el cascabeleo
de la reata y el piropeo
ambiguo y rústico del mayoral.*

III

VENTA DEL HORQUERO (Donde hay un gato tuerto y tiñoso)

*Venta del Horquero, arribam en el puerto,
que de octubre a mayo la nieve bloquea.
Jergón duro; vino de sabor incierto:
Aspero es el amo; la moza, muy fea.*

*Tejado en goteras, donde un gato tuerto
del alero al filo solemne pasea.*

*El huésped que pase la noche despierto
verá salir brujas por la chimenea.*

*Creyentes pastores, blasfemos tratantes
cuentan, junto al trébede, mil espeluznantes
historias de duendes, crímenes y robos.*

*Doy las buenas noches, requiero el velón.
Oigo, allá, a lo lejos, aullar a los lobos.
Pensando en el gato, rezo una oración.*

Entre los artículos —la mayoría de ellos publicados en *El Diario Palentino*— de los que sólo voy a hacer breves referencias, ya que para mayor facilidad del lector interesado en el tema se cierra este trabajo con una breve antología de la prosa pacoviguesca, destaca en primer lugar:

“Amusco, solar de los Manrique. Visión de antaño y de hogaño” en que el autor se propone hacer un viaje de revisión del paisaje y de la historia palentina, un “itinerario provincial”, tras la lectura del libro de Pepe Alonso (*Palencia por la reina Isabel*) para volver a examinar a la luz de la realidad actual los lugares de aquellos gloriosos acontecimientos: Carrión, Dueñas, Paredes y Amusco. Con su traviesa *zumba*, empieza por decir que de don Pedro Manrique sólo ha oído hablar en Málaga, donde vivió tantos años desterrado. Tras describir, con gracejo, todos los lugares entre Palencia y Amusco, empezando por el “*Cristolotero*”, sacando punta a todo, como es en él habitual, termina en una decepcionante visión muy a lo Larra:

“Hay una llamada calle del Palacio; probablemente por aquí estará el solar de don Pedro Manrique de Lara, el de los quince hijos, más tarde proyectados hacia los cuatro puntos cardinales como conquistadores, diplomáticos, hombres de letras o jerarquías eclesiásticas. ¿Dónde vivió el señor de los señores de Amusco tan menguado de cuerpo como crecido de seso?

.....

No vemos a nadie, no hablamos a nadie. ¿Para qué? Hemos venido a recibir una impresión, a contemplar, a mirar; aunque nada importante veamos, nada de ahora quedaría en nosotros. Seguiremos la visión de un Amusco de buena gente, alegre y generosa, y aquellas fiestas por San Pedro y la fiesta de los pastores.”

Y la inevitable chungu final. Preguntado un labrador por la casa de don Pedro, el buen hombre contesta:

“—Sí señor, ahí en la Plaza, frente a la iglesia; está casi nueva: conocí mucho a don Pedro, labraba con cuatro o cinco pares, era rico y entendía de vinos como el primero. Por entonces había mucho viñedo. Ya van más de treinta años que murió” (39).

En *visita a Paredes de Nava* (en memoria de Lucio, paredero de los de antes) (40). Del artículo, que le ganó al autor bastantes y justificadas enemistades, es la clásica travesura de un italiano injerto en palentino, como él mismo gustaba denominarse. Tras una lírica descripción del paisaje y del viento imperante, habitual en la villa, tras recordar que conoce la villa desde niño, pasa a la desmitificación drástica con esta cruel advertencia:

“No me dejaré llevar a la fácil exaltación recordando sus grandezas y glorias. Las publicaciones del Instituto “Tello Téllez de Meneses” y el libro de Pepín Alonso, liberan o prohíben cualquier intento de vulgarizar: Todos saben de sus guerreros, misioneros, artistas y poetas”.

Y, acto seguido, amparándose en “*su conocido afecto a Paredes*”, arremete, lanza en ristre, contra los molinos, sin encomendarse a Dios ni al diablo. La higiene, la suciedad, el retraso —para mayor agravio comparativo— en relación con otras localidades palentinas como Barruelo, Guardo o Venta de Baños... para cerrar con un esperpéntico pareado que el autor —no sabemos si en serio o en broma— atribuye a Valle-Inclán.

Más dulce resulta su visión actualizada y no polemizante, de la capital, como el poema

EN LA FUENTE DE LA SALUD

*En la noche, esplendor;
en el cauce, un rumor
del agua clara y santa
que canta.*

*Está el cielo estrellado,
el aire perfumado,
tiene el vecino prado
el olor suave y bueno
de paz.*

39.- E.D.P., agosto, 1954.

40.- Id., id., 29-9, 1956.

*El corazón, contento
en esta paz; el viento,
dormido en la arboleda
se queda.*

*Hay risas en la fuente;
el alma, sonriente,
es como un surtidor
de amor.*

*El río, saltarín,
se está durmiendo al fin
buscando en el remanso.*

con su curioso *Envío* a Tejerina Bregel

*¡Oh Tejerina extraño!
—cariñoso y huraño—
que amas —buen español—
el sol.*

*Hoy te brindo con una
fiesta de agua y de luna
¡Fuente de la Salud!
¡Quietud!
¿No es esto la virtud! (41)*

o el añorante soneto de la *Elegía de los viejos cafés palentinos*

*Café de las Delicias: ¡aún existes!,
recuerdo de unos días ya lejanos,
cobijo de estudiantes y gitanos,
paredes patinadas, luces tristes.*

*Por la ventana al fondo se veía
un jardín, una parra, un claro cielo...
Y el rumor de las voces se perdía
entre terrible estruendo del chamelo.*

*En los días de examen, copa y puro
y mareo después, ¡el café obscuro!
Se iluminaba de alegría el rato*

*que Feliche tocaba la guitarra.
¡Oh aquel trozo de cielo! ¡aquella parra!
¡Aquellos días del bachillerato!* (42)

y de los

TRIGALES DE SAN ROMAN

*Trigales de San Román,
parroquia de Allende-el-río.
¡Genoveva, única rosa
del llano verdeamarillo!
¡Compañera!, te llamaban
las amapolas; los trigos
inclinaban las espigas
para tocar tu vestido.
Iba a través de los campos
la Primavera, contigo.
Los músicos del sembrado,
alondra, cigarra y grillo,
borrachos de aire y de sol
alegraban el estío.
Con tirmo de corazón,
tac-tac cantaba un molino.
Cielo alto, campo sonoro,
tú adolescente, yo lírico.
De lejos llegó una copla
temblando como un suspiro:
"Tú eres la rosa,
yo soy el lirio—,
¡quién fuera cordón de oro
de tu justillo!"* (43).

42.- Id., id., 27.

43.- *Versos Viejos*, 76.

o la lírica visión de los molinos:

GLOSARIO PALENTINO.- Los Molinos

I. Molino de Pajares

*Esta noche las estrellas—se están bañando en el río.
 La corriente las arrastra—a la boca del molino.
 Por eso lloran los sauces,—por eso gritan los grillos.
 ¡Molinero, nunca ha entrado—en tus piedras mejor trigo!
 Mañana será tu harina—celestial; el pan, divino;
 hostia de nuestras ideas—y de nuestros sueños líricos.
 ¡Señor de cielos y tierra,—gracias por tu pan bendito!*

Esta noche las estrellas—se están bañando en el río.

II. Molino de Villanueva

*Un claro rumor de arroyos—sinfoniza la arboleda:
 Alamos y mimbrales,—tierno verdor de la vega.
 Trabajando canta el cuérnago,—molino de Villanueva.
 Los trigales se estremecen,—los chopos lloran y tiemblan.
 La vida va como el agua,—siempre igual, rápida o lenta.
 Canta una voz, al compás—del río, una copla vieja.*

*“Qué vida más arrastrada
 es la de la molinera.
 El agua... corre que corre.
 La rueda... rueda que rueda”.*

III. Final romántico

*Un día y otro día, siempre el tedio
 de una vida sin flor, ni fruto, ni simiente,
 y este mal sin remedio
 de amarlo todo apasionadamente,
 renunciándolo todo; y el asedio
 de la inquietud, que llena de arrugas nuestra frente.*

*La juventud se va como el agua del río
que no movió molinos, ni regó la ribera,
ni la sed del estío
apagó: sólo fue canción de primavera (44).*

o el original encuentro con la catedral:

*Arrepentido —fui heterodoxo—
vuelvo a la iglesia:
Hermosa Catedral
la de Palencia.*

*Las campanas al verme
amenazan tirarse de cabeza.
¡Cómo ladran las gárgolas!
¿Se dice Teología o Teodicea?*

*Mi devocionario nuevo
—rojo Baedeker— inquieta:
—¿De modo qué?...—, una pregunta.
—¡Pero hombre!...—, aquí una protesta.*

*Con voz de Santo Padre
el órgano me increpa.
Una llama, la ojiva;
un ascua, la vidriera.*

*(Teologal sonajero,
el sacristán
suena el llavero) (45).*

Parecida añoranza se respira en sus artículos de *El Diario Palentino* tanto en *Elogio y rectificación* (46), réplica irónica al autor del artículo *El cine en un arco* (Sección “*Palencia al día*” aclarando que el cine no apareció entre nosotros en la famosa primera proyección gratuita realizada en el hueco del arco de la Puerta del Mercado —como sostiene el articulista— con el juego de linterna mágica “*El hijo del boticario de Grijota*” y los “cuadros disolventes” de “*La mariposa luminosa*”, sino en sesiones muy caras realizadas “en los bajos de la casa de don Agustín Azcoitia, donde hay una ferretería”, con la proyección de las películas:

44.- *Id.*, *id.*, 74-75.

45.- *Id.*, *id.*, 74-78.

46.- *E.D.P.*, 15-3, 1951.

“Llegada del tren a una estación”, “Desfile de un regimiento”, “La plaza de la Opera de París”, en la que también descubrimos los Imperiales o omnibus de dos pisos. Otra en colores en la que se veía a una mujer en cuclillas dando de comer a las gallinas que picaban en su mano.

Duraba cada película de tres a cinco minutos. Carlos Azcoitia y César Gusano, que vivían en la misma casa, recordarán esto”. Tras la proyección gratuita de la Puerta del Mercado empezaron a establecerse barracas para exhibir películas “nunca muy largas”, en las dos ferias: la grande y la chica.

En el pórtico disponían de un órgano francés con figuras animadas. Antes del local de los hermanos Pradera, hubo el de Pinacho, en el frontispicio de cuya barraca, se leía esa “longaniza” lingüística que los muchachos jugaban a aprenderse de memoria: “*El lentiplasticromomicolisserpentegraf*”, nombre, sin duda, muy expresivo que lo asociaba todo. Hubo también varias barracas en la calle Perezuecos, en las dos calzadas del Salón, en el solar del Instituto actual (Jorge Manrique) y, al fin, en la calle Burgos (del obispo Burgos, en el solar de la arribada casa de los Inquisidores), donde instaló su barraca Julio Pradera, mientras su hermano Manuel se quedaba en la del Campo Grande de Valladolid.

Hace referencia asimismo a los charlatanes o explicadores de las películas, desde el pedante que explicaba la película de Napoleón sin fallar una fecha hasta el sencillo y popular Casaniesco, que nos contaba la historia de la Cenicienta: ¡Entonces la madrastra la “endiña” dos tortazos que se oyen en Venta de Baños”.

El denso artículo todavía nos comunica el estreno del monólogo de Zurita “Media hora antes” en una sesión de teatro. Y nos cuenta la picaresca historia de uno de esos charlatanes palentinos, exseminarista y novicio de San Juan de Dios, que se marchó a Bilbao tras haber gastado una de las bromas de entonces a sus paisanos: dejar a la orilla del río capa y sombrero, con lo que los Zapaterillos estuvieron tres días en vano rastreando el río.

De sus dos artículos sobre el origen del fútbol entre nosotros veremos “La modesta vanidad. Cómo llegó el fútbol a Palencia”, de carácter más bien meramente autobiográfico, y “Cómo llegó el fútbol a Palencia, Prehistoria” (48)

“A Palencia llegó en el mes de octubre de 1904”. ¡No se puede dar mayor precisión cronológica!

Lo jugaron estudiantes del Bachillerato, con algún agregado, en las eras del cementerio.

Ellos constituyeron la primera Sociedad deportiva palentina.

Es verdad que los escolares de San Zoil, en Carrión de los Condes, disfrutaban ya de un balón muy grande —como de medio metro de

47.- E.D.P.

48.- Id., id., 29-3, 1951.

diámetro— al que pegaban con manos y pies —“para entrar en calor”, decían— en un juego muy poco parecido al fútbol asociación, pero que tampoco era el “rugby”.

En 1905 los alumnos del Colegio de “La Salle”, establecido en la calle de Gil de Fuentes, jugaban ya el verdadero fútbol, con los hermanos profesores, a los que se conocía por los “frailes del babero”. Ellos constituyeron un equipo que jugó con el nuestro, del que a continuación hablaremos; pero esto fue tres años más tarde en las ferias de 1908.

En 1906, los palentinos Eduardo Calderón, Julián Carlón Hurtado, Ricardo Betegón, Enrique Azcoitia y alguno más cuyo nombre no recuerdo, que habían pasado un curso en el colegio de Agustinos de El Escorial, trajeron de allí un balón con el que se hacía una parodia de partido en la Plaza de Toros. Eran los “goals” o puertas las de la presidencia y el toril.

Y, tras convertirse en protagonista con la anécdota de su balón comprado en el verano en Bilbao por 20 pts. —con la generosa ayuda de don Amancio— recuerda una serie de compañeros de juego como:

Ricardo Reinoso, César Fernández Aguado, hoy redactor de Diario Día, que me ayuda en esta redacción; Luis Martínez Díaz, Enrique el de don Evasio, los Olmo, los Camazón, Antonio Tejedor, Rivera Conde, Diezguinda, los hermanos Arroyo, Blas y Manolo, Juan Peñalba, Bregel, Vela, Monteoliva, Diéguez, Luis Oriega, Prieto, Caneja, Sánchez del Pozo.

En el buen y en el mal hablar de los palentinos (49) señala algunas de nuestras virtudes y defectos lingüísticos:

Tiene Castilla la Vieja, la fama, lógica y justa de ser el trozo de planeta donde se habla mejor el idioma castellano.

Sin embargo, también aquí padecemos frecuentes faltas a la prosodia y la sintaxis, lo que quita valor a esa fama de bien decir y bien llamar a las cosas, a esas cosas que en otras regiones no tienen nombre propio exclusivo, afortunado y expresivo como es nuestra tierra.

Cuando se oye emplear el “coger” por “caber” —aquí no “cogemos” más de tres—; y prodigar el ávaro, périto, cólega, pántano: Cuando sentados en el “petril”, esperamos a “Grabiel”, el de “San Cerbián”, pensamos dentro de algún tiempo —no se fija plazo— serán ellos los que lo dicen bien. No hay más que esperar.

El cambio de letras o su alteración: la formación o la rotura de diptongos; la adopción anárquica de sustantivos extranjeros, ya no debemos corregir. Es cuestión de tiempo y de resistencia, para pasar a ser un "bien hablado", sin preocuparse de eso que llaman cultura y educación.

El "cotorro" por "cotarro" o punto de elevada 'cota'; el terrón aquí llamado "tabón" por "cabón" o resultado de la "cava"; la "rastola" por "rascola", palo que "rasca" y limpia las orejeras del arado; el "patiboleo" en vez de "botiboleo" o bote y volea, como se dice en el trinquete... es infinito el repertorio de "díceses" como los llaman algunos de Paredes de Nava.

La gente con más frecuencia que propiedad la da ahora por llamar Trébede a la Gloria, tomando el contenido por el continente y cambiándole el género.

Los trébedes y no las trébedes son esa especie de parrilla elemental trípode rígido que eleva sobre las brasas pucheros, cazuelas y sartenes.

Quien diga —"Se duerme muy bien sobre la trébede, es que quiere hacer de San Lorenzo".

Si la gloria —bovedilla y caños— continúa otra habitación inmediata, ésta se llama —o la llaman— estufa o cuarto con gloria, aunque en él no se ve el fogón ni la embocadura, pero disfruta también de los efectos del enroje.

Al calor y al frío —asignatura de la que gustaba llamarse profesor y no del tecnicismo Termodinámico— dedica asimismo estos tres jugosos artículos, muy enraizados en nuestras tradiciones.

En "El Diario Día", la "Gloria" y el Trébede (50), tras asegurarnos que le llenan de alegría las pequeñas y grandes noticias de su tierra que a las tres de la tarde (tras descolgar el teléfono para evitar interrupciones), nos hace algunas curiosas matizaciones lingüísticas.

En "*La Camilla: la chimenea y la Gloria en Palencia y en Corea*" (51) vuelve a cargar sobre el tema, con matizaciones técnicas con las que no quiere abrumarles a Vds.

"*Las heladas de Palencia*" (52) se abre con una interesante carta en que José María Gutiérrez Ruiz, de la Dehesa de Tablares, aclara al autor, con fenomenal exactitud léxica, la variedad de heladas que se disfrutaban por estas tierras: blancas, negras, encaramadas, barbudas y pelicanas:

50.- E.D.P.

51.- E.D.P.

52.- *Id.*, *id.*

Por si le sirve de aclaración, le diré que entre la gente del campo de esta tierra entendemos por ella a la helada sin escarcha; a ésta, la llamamos blanca; sigue a un día soleado y de buena temperatura; al haber evaporación por la helada se forma la escarcha; la negra sigue a un día frío y de viento helado, sin evaporación.

Y en grado superior tenemos las "heladas encaramadas, barbudas o pelicanas", que son las que se forman cuando hay niebla y la escarcha se "encarama" por las ramas de los árboles, en el bigote y cejas cuando se camina y se huela el parabrisas del coche.

También están las "empalmadas o ligadas", que son las que por el día no se deshuelan y se unen a la siguiente; son los días en los que no hay quien are.

Aclaraciones que Paco Vighi agradece, para mezclar en el recuerdo las heladas en el camino del Monte el Viejo:

Los ingenieros forestales a quien siempre creemos un poco. ¿no podrían recrear o resucitar aquella procesión de monjes blancos que solemnizaban las mañanas de heladas "barbudas y pelicanas" cuando el frío se encarama en bigotes, barbas y sejas cuando el aliento se condensa en un humo blanco, el humo que nos hacía exclamar a los chiquitos: "Hoy fuman hasta las mujeres"; caso insólito entonces, porque ahora las mujeres fuman aunque no hiele.

Y también recuerdo las "empalmadas o ligadas". Entonces la pobretería con burro durante una o dos semanas se dedicaba a recoger lastras de hielo en el río o la ría y los transportaba con aguaderas hasta los pozos de la nieve en el Palacio del Obispo.

Ya no existen pobres con burro y aguadera como aquellos que recogían su cosecha de hielo para el verano por cuenta de don Pedro Rampa, el del Café del Siglo y con Santiago Lardhely y el del Suizo; frío para sus sorbetes y de paso para algún tratamiento médico.

No menos curiosos resultan los artículos que bajo el título *Diez años de la muerte de Paco Vighi.- Los últimos escritos de Paco Vighi* (53); (la parroquia de San Lázaro y su cura; El "griego de Valle-Inclán"; Arias con aire de jota; Desafío del pelota; y la patrona de mi pueblo), todos ellos rebosantes de palentinismo y de gracejo desbordante, publicó el "Diario Palentino", en 1972.

Desde otros puntos de vista y desde otros géneros literarios habría que destacar en primer lugar al orador genial, al gran y ameno charlista que fue Paco Vighi, excepcional contertulio de Unamuno, de Valle-Inclán, de Gómez de la Serna

y de la Tertulia de Pombo... Hombre antes que poeta, en el que lo verdaderamente importante es la gracia inimitable de su voz y de sus ademanes de juglar, totalmente insustituibles.

Gracia y talento espontáneo y natural que bien pudieron apreciar los que tuvieron la singular suerte de escuchar su maravilloso **Pregón de la Semana Santa Palentina**, pronunciado con asistencia de las autoridades y lleno hasta la bandera en el Teatro Principal el 30 de marzo de 1952, tras la intervención de la Schola Cantorum del Real Seminario de San José y la de la Banda Municipal de Música. De la alucinante evocación de tipos y paisajes, en parte recogida en su poema *Semana Santa en Palencia*, quiero sólo citar de paso la curiosa coplilla:

*“Agua bendita
por todos los rincones,
para que nos libre
de diablos y ladrones”.*

Con parecida nostalgia recuerdan quienes la presenciaron la *“Velada literaria en Las Angelinas”*, en la que con sus recuerdos de colegial del Centro hizo reír y llorar alternativamente a los oyentes, acto en el que intervinieron asimismo el rector de la Universidad, don Emilio Díaz Caneja, y el obispo de Palencia, don José Souto Vizoso.

Como hombre desperdigado en todos los frentes, dispuesto a intervenir en cualquier asunto palentino, habría que recordar igualmente algunas de sus conferencias, de tema económico, celebradas en el Círculo Mercantil, con sus ideas sobre la mayor democratización del reparto de la propiedad en Palencia, con su comparación de la desamortización con la reforma agraria, con sus ideas sociales y la necesidad de la creación de un partido provincialista.

Ameno, asimismo, en un género tan poco fácil como la reseña de libros, como lo demuestra en la que hace en Diario Día (54) del libro de José Alonso de Ojeda *“Palencia por la Reina Isabel”*, artículo, además, muy importante por la minuciosa descripción de la biblioteca de sus abuelos y de su consecuente formación literaria, así como de otra bibliografía posterior (Simón Nieto, Matías Vielva, Ramón Carande) y por el juicio valorativo del libro reseñado:

José Alonso se cuida de no caer en lo superficial y arbitrario, ni aun con el seguro fruto de la amenidad —que él consigue de otro modo— de especialistas eruditos para uso exclusivo de eruditos especialistas.

Y todo desenvuelto en una prosa limpia sin retórica s.glo XIX, ni resabios de periodista; ni petulancia de profesor. Quien empieza a leer su trabajo, ya no puede abandonar.

Pruebas, documentos, juicios, comentarios, pero bien escogidos y repartidos sin fatiga para el lector.

Gráficos ilustradores y fotografías: interpelados en las pequeñas biografías, hábilmente engarzadas e integradas en la obra.

Un gran amor al escribirlo y ordenarlo y una luz de amor a la tierra, al hombre y los linajes de su tierra.

Enseñanza y goce para todos los espíritus finos y curiosos de esta Castilla del Norte. Libro para las escuelas donde iniciarse en la geografía, la historia y la raza; para el círculo, casino, agrupación o sindicato donde la frecuente coincidencia suscita el interés con el comentario (55).

No menos ameno en las reuniones de tipo social, a las que era tan aficionado, declarándose "humorísticamente" cónsul de Palencia en Málaga, donde cada año celebraban el San Antolín un grupo de amigos palentinos o asistiendo a todos los homenajes que se rendían a sus paisanos, como los dedicados a don Emilio Díaz Caneja, a don Gonzalo Diéguez —en la Casa de Palencia en Madrid— o el ofrecido en el hotel Jorge Manrique a don José Alonso de Ojeda (55), en el que demostró ampliamente que si su intervención era inexpugnable, como broche de oro, en cualquier acto público.

Empezó a desgranar lo que el propio periódico ha subtulado *Anecdotario sentimental de la vida de Pepe Alonso*, con lejanos recuerdos como su relación como profesor particular que le enseñó algunos rudimentos de matemáticas y con sus famosas teorías sobre la realidad de Carrión, Dueñas, Amusco —tan ensalzadas por el autor de ¡Palencia por la reina Isabel!—. Siguió con su apreciación musical de que ahora el homenajeado tenía en su poder los dos *brazos fluviales de nuestra cultura antiguas* "cimbaillos" de los soportales en las voces alternantes de los muchachos:

—El Diario de Palencia
y su contrapunto:

—El que lo vocea es un sinvergüenza
y, de la otra parte:

—El Diario Palentino

—El que lo pregon a es un cochino.

Y remató, con un tema que ahora mismo está muy de moda: el de la Tertulia del Diario Palentino, en su juventud regentada por el padre del homenajeado.

Ni siquiera en un género tan socorrido como la reseña necrológica pudo faltar el talento y el palentinismo de Paco Vighi:

En Pepín Rivera: Cruz Bellido (56)

Yo me consideraba entonces su protector y consejero. Pepín tenía apenas ocho años; yo pronto alcanzaría los diez ¡un hombre!

Un día su padre, aquél don Manuel tan serio y respetable nos llevó de excursión en el tilburi de Zamora. ¡Qué felices fuimos! En el botijo de un peón caminero bebimos agua a chorro por primera vez. ¡Oh maravilla!

A la vuelta discutimos como dos hombrecitos. Yo afirmaba que lo mejor de España era Bilbao; él aseguraba que no había nada como Málaga. Nos bañábamos en el cuérnago, remábamos en la piragua, hacíamos balsas en la isleta, aliviábamos a los frutales de su preciosa carga, montábamos en el Noble, un trotón cano y pacífico que nos aparejaba el señor Felipe.

Alguna vez me sentaban en medio para reñirme como a un niño.

—No vas por la Escuela.

—No estudias una palabra.

—A ese paso no harás nada, Vigueta.

—Se lo voy a escribir a tu madre.

En invierno el Centro de San Isidoro, las trevesuras de Eugenio del Olmo y Vidal Ortiz; la sanción consiguiente por mano y pie de don Victorio. En Carnaval las comedias del Colegio donde en unión de Leoncio Rodríguez, éramos los tres primeros actores, a veces actrices. Y aquellos días en que como premio a nuestra aplicación don Marcelo nos llevó a Pepe y a mí en viaje “de ampliación de estudios” a Paredes de Nava, el pueblo del Director. Revoltosos, alegres, cantarines, pero buenos colegiales.

Eramos felices, felices, felices.

En aquella tertulia de “La Montaña” dominando todos los ruidos la voz terrible de Enrique, el gran gournet, comentando siempre cosas de política palentina. Hablaban todos, hasta Saleri II.

Voceábamos tanto que a veces nos mandaba callar doña Petra, la dueña del café, nuestra enemiga porque era germanófila y maurista.

Por las noches el Nuevo Levante, música clásica y romántica; rincón delicioso que yo presumía haber descubierto. Vecindad de escritores, artistas y catedráticos. Valle-Inclán, Baroja, Romero de Torres, Penagos en una mesa; en otra los Vascos con Gaviola, Machimbarrena, alguna vez

Usandizaga; más impresionadísimo por la noticia, se la comunicué a Rivera; ocho días después, cuando esperaba la respuesta de mi carta, el telégrafo me avisa que Pepe Rivera ha muerto también, inesperadamente.

Así de evocadora, de emocionada, de levantar al público en vilo, la necrológica, en tantos casos insulsa y gris, así de apasionante y de vivificadora en Paco Vighi.

Por el estilo, ¡Adiós, Juanito! (57):

Muy de mañana, al llegar al Instituto Viejo, nos enteramos de la muerte de un gran personaje: héroe, sabio, político; o del constipado de don Homobono, el director; o de una obra urgente de albañilería, estero o desestero. La noticia suponía una jornada de lícita e insospechada vacación, por eso aun más agradable. No teníamos que estudiar las lecciones para el día siguiente.

Si el tiempo era bueno escogíamos en nuestro repertorio: jugar a la navajilla en el Sotillo; tirar piedras al río desde Puenteillas, o un partido de pelota en el vecino “trinquete” regido primero por la “señora Petra”, después por su nuera “la Amparo”.

Pero si llovias, nieves o nieblas, impedían la fiesta al aire libre, entonces, sin dudarle un momento, acudíamos a la Audiencia, espectadores del Juicio Oral correspondiente.

Cuando Paulino gritaba —¡Audiencia Pública!— entrábamos en tropel. ¡Felices los que ganaban un puesto junto a la barandilla, inmediatamente detrás del procesado y los civiles!

Soportábamos todo el rito procesal; la pesada lectura del Secretario; después la declaración del reo siempre con cara de inocente:

—No supe lo que hacía; “me se” puso una cosa aquí... aquí...; y se golpeaba la frente.

Después desfilaban los testigos palurdos y sus pintorescos testimonios;

—Oí unas veces que “suflemaban” de Dios; era el Hermógenes, siempre mal hablado. Decía uno:

—Yo estaba de la Calista a una distancia como “dende” aquí al “mos-trador”... y señalaba la mesa del tribunal.

Necrológica que remata con una larga referencia a inolvidables tertulias madrileñas, como aquéllas en las que Vighi se pasó horas dictándole a Unamuno nombres extraños de los hombres de nuestra tierra, que don Miguel apuntaba

religiosamente, para cerrar con una pirueta muy pacoviguesca: *"estos son nombres que en la Tierra de Campos les ponen a los niños de pequeños para no tener que ponerles mote de mayores"*.

Paco Vighi, que asistió como destacado colaborador a tantos homenajes ajenos, él que participó en cualquier acto de palentinismo donde quiera que se produjese, recibió a su vez de esta Palencia de sus abuelos maternos —que nunca ha sido ingrata sino altamente hospitalria— los correspondientes homenajes, entre los que cabría destacar el organizado por la Casa de Palencia en Madrid, en 1932 en el que compartió la presidencia del acto, sentado entre Unamuno y Valle-Inclán y



rodeado de la intelectualidad española. Parecida concurrencia tuvo el homenaje del Café Lion, en 1959, con motivo de la publicación de *Versos Viejos* y el homenaje póstumo organizado igualmente por la Casa de Palencia en Madrid y celebrado en el Casino de la Capital, con asistencia de numerosas autoridades, gran concurrencia de público y con la recitación de poemas del poeta por los actores Ana Mariscal y Angel Picazo (sábado, 28 de marzo de 1962).

A lo que habría que añadir un auténtico aluvión de reseñas necrológicas, que no voy a citar para no repetir aquí y ahora lo ya dicho en mi discurso inaugural del curso académico 1969-1970 en esta misma Institución (58).

No quiero pasar, sin embargo, por alto que el poeta sigue alzando nuevas cotas de popularidad y que no es extraño —sino más bien muy natural— que su poema *Parada* (59) haya aparecido recientemente en el texto castellano de 4º de EGB de la editorial Miñón (60); que otros poemas figuran en la Antología *Poesía para niños*, de Ana Peligrín (61); y que, debido a lógica preocupación por conservar lo conservable de una figura tan destacada en la literatura local, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia cuente en estos momentos con la edición de sus dos libros de poemas: *Versos Viejos* (2ª edic. con prólogo de Carlos Gusano) (62) y *Nuevos poemas*.

A lo que habría que añadir la tesis de licenciatura, aún inédita, realizada hace algunos años en la Universidad de Valladolid por el profesor palentino Javier García Serna, bajo la dirección del profesor Fradejas, cuyo original aún no he podido consultar, por más que lo haya intentado en vano algunas veces, así como el interesante fascículo de *Apuntes Palentinos* realizado por Casilda Ordóñez (63).

58.- P.I.T.T.M., 30, 1971.

59.- *Versos Viejos*, 54.

60.- Benítez, L.- Tejerina, J.L.- Rollan, M.: *Comprendo y me expreso. Lengua Castellana. E.G.B. Ciclo Medio 4º*. Valladolid, Miñón, 1982.

61.- Pelegrín, Ana: *Poesía para niños*. Madrid, Taurus, seg. edic., 1982.

62.- Vighi, Francisco: *Versos Viejos*, Palencia, C.A.M.P., 1979.

63.- Ordóñez, Casilda: *Paco Vighi. Apuntes Palentinos*, Palencia, C.A.M.P., 1983.